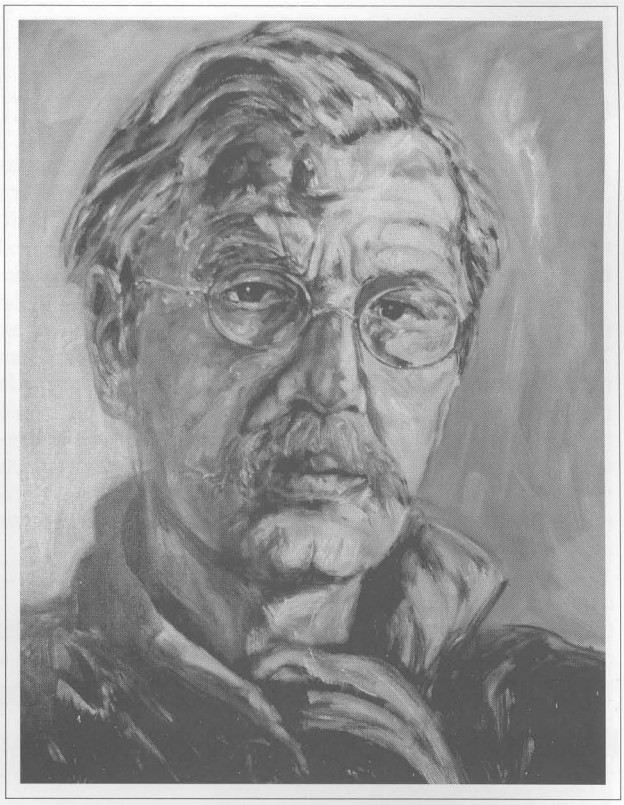
Julio Albi



Historiador y diplomático, escritor, Julio Albi es autor de obras como *De Pavía a Rocroi*, estudio sobre el ejército español en Flandes en los siglos XVI y XVII; *La defensa de las Indias* y *Banderas olvidadas*, en colaboración; *Campañas de la caballería española en el siglo XIX* y *Un eco de clarines*, sobre la caballería española en el XIX; o *El sitio de Breda*, crónica del capellán Spínola sobre los avatares de un asedio en el XVII. Su obra *La calavera de plata* (Ollero y Ramos, 2001), muy recomendable, le define como un gran novelista. La historia de España está presente en todas las obras, ensayos, estudios o ficción, de Julio Albi.

-¿Cómo era España, o como cree que era España y sus reinos en el siglo XVIII?

-Pienso que como cualquier otro país de la Europa Occidental de aquella época: una élite ilustrada; la gran masa de la población, iletrada; grandes diferencias sociales y económicas... No creo en eso de *España es diferente*. Suena, según los casos, a triunfalismo o a derrotismo, y no comparto ni una cosa ni la otra.

Lo que, quizás, sucede es que conocemos mejor nuestra Historia que la de otros países, y tendemos a analizarla más críticamente. De ahí surgen mitos tan poco rigurosos como el de nuestra intransigencia o nuestra tendencia a la violencia. Si se escarba en la Historia de otros Estados, es fácil ver que España no tiene el monopolio de ningún defecto, ni, por supuesto, de ninguna virtud.

-¿La historia de España es como nos la han contado? ¿Eran tan católicos los reyes católicos? ¿Era tan tarado Carlos II como nos lo describen? ¿Era tan tonto Manuel Godoy como lo fueron sus actos o su tonto entreguismo a Napoleón?

-Nada más lejano de la verdad que la Historia de España que, en general, se cuenta. En Historia hay pocas cosas simples. En los casos que mencionas, los Reyes Católicos eran demasiado inteligentes como para permitir que su política se guiara exclusivamente por razones religiosas; Carlos II heredó una situación agónica, inmanejable y Godoy fue un personaje complejo, que tuvo la desgracia de ser contemporáneo de la Revolución Francesa y de Napoleón.

-¿Cómo eran los españoles en las colonias de ultramar?

-Ultramar era todo un universo abigarrado, lo que también es aplicable a los españoles que vivían allí. Poco tenían que ver entre sí un virrey, un misionero, un sargento y un pulpero, aunque los cuatro fueran, por ejemplo, de Cáceres, o un cacique y un mitayo, aunque fuesen los dos de Cuzco, o un negro libre y un esclavo, aunque ambos procediesen de la Costa de Oro. Como en todas partes, el origen geográfico, por sí solo, no bastaba para definir a una persona. Había otros criterios igualmente importantes, como su posición económica o social. Así, un noble español se parecía menos a un sombrero, compatriota suyo, que a un aristócrata criollo.

-¿La calavera de plata es novela histórica de aventuras, historia novelada? ¿Ficción y realidad son antagónicas, complementarias...?

-No me convencen mucho los adjetivos. Pretende ser, ante todo, una novela, a secas. Que se sitúe en el pasado o en el presente, o que tenga base histórica o no, parece secundario. Pero, para contestar la pregunta, la novela parte de un hecho peculiar. En España existe hoy en día un regimiento de Caballería que tiene como emblema una calavera de plata. La tradición dice que se le concedió en recuerdo de una batalla en Italia, durante el siglo XVIII. Sin embargo, no existen, por lo que yo sé, y he investigado el asunto, fuentes documentales que lo confirmen.

Respecto a la dicotomía ficción-realidad, creo poco en ella. Más bien, pienso que son términos complementarios. En la vida diaria se pasa constantemente de la una a la otra. Sería terrible que todo fuese real.

-Escritor y diplomático... No es muy habitual en España. Juan Valera y poco más, ¿no? ¿La realidad y el día a día, lo cotidiano de España, cómo se advierte?

-No se crea, es bastante común. Creo que somos uno de los grupos profesionales que, en términos relativos, ha dado más aficionados a escribir. Podría citar ahora al menos diez diplomáticos en ejercicio que tienen obras publicadas. Es mucho, teniendo en cuenta que somos alrededor de 700.

En cuanto al día a día de España, se percibe, inevitablemente, con una cierta distancia, lo que, a veces, es desgarrador y, a veces, muy sano. La distancia te da una perspectiva y, desde ella, en ocasiones resulta desalentadora la sensación de que la gente se pierde en minucias, de que no se da cuenta de lo que tiene, si se compara con la situación de la inmensa mayoría de la Humanidad. Sí, a veces, da pena y rabia. Nostalgia, siempre.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Noticias Bibliográficas. 7/2005.